

humanistas, y permitido á otros fijar su residencia y abrir temporalmente cátedra en sus aulas. Probablemente fué la primera en Alemania que reconoció de hecho y oficialmente la legitimidad de las humanidades, admitiendo, en 1474, á Juan Matías de Gengenbach como catedrático de número para una clase diaria de las artes liberales, y otra tambien diaria de poética.

Fué fundada esta universidad en 1460, con la aprobacion del papa Pio II, el gran humanista (Eneas Silvio). La facultad de jurisprudencia fué la especialidad alrededor de la cual se agruparon las otras tres con carácter secundario, y para atraer mas concurrencia se llamaron de Italia profesores de gran fama. Pero como á pesar de este y otros atractivos no fueron, ni con mucho, sus aulas todo lo concurridas que se habia esperado, renunció al crecido gasto que causaban los profesores extranjeros y se concedieron á todas las cuatro facultades ventajas idénticas. Claro es que así no fueron juristas extranjeros sino humanistas nacionales los que elevaron esta universidad á su mayor altura, haciéndola baluarte firme de la corriente nueva contra la enseñanza antigua.

Durante mucho tiempo prestó gran brillo á la universidad de Basilea, Juan Heynlin, natural de Steim (piedra), por cuya razon se llamaba con preferencia *Heynlin á Lápide*. Vivió desde 1425 hasta 1496, y era jefe del realismo, aunque con tendencias humanistas. Formó parte de la universidad desde 1464 hasta 1465; luego desde 1474 hasta 1478, y finalmente, si no perteneció siempre á la universidad, por lo menos residió en la poblacion desde 1487 hasta su muerte, porque como muchos hombres instruidos de su época, se retiró por el resto de su vida á un convento. Para su retiro eligió la cartuja de Basilea; mas por desgracia suya no encontró allí el reposo que habia deseado, pues que el prior le trató con una severidad cruel, sin consideracion á su edad ni á la posicion que habia ocupado en el mundo. A pesar de esto, no quiso abandonar el convento cuando le instaron á volver al mundo, donde habia dejado tan buenos recuerdos, especialmente por su elocuencia como orador sagrado en la misma ciudad de Basilea, por su influjo en la mejora de las costumbres, por la restauracion de los usos antiguos de la Iglesia y por la proteccion que dió á los estudios. Como filósofo, defendió al falso Aristóteles con el idealismo, falso tambien, inspirado en sus palabras, cuando hacia ya algunos decenios que el verdadero Aristóteles habia quedado derrotado en Italia por el verdadero Platon.

Como teólogo era devoto fanático de la Virgen, pero á ejemplo de los dominicos no admitía su Concepcion Inmaculada, porque haciéndola nacer humanamente, creia así mas maravillosa y elevada su eleccion por el Espíritu Santo; y cuando le objetaron que muchos santos habian sido de opinion contraria, contestó con esta argucia bastante alambicada: «Por grande que sea el número de los santos doctores que se me citan como partidarios de la opinion contraria, consta que jamás estuvieron reunidos para tratar y decidir esta cuestion, de suerte que tampoco pueden dar fallo autorizado, y si viviesen ahora, ó cambiarían de parecer ó no serian santos.» Esta disputa entre inmaculistas y maculistas fué una disputa interior entonces en la Iglesia, y los últimos no eran de ningun modo reformistas ni menos protestantes, como tampoco lo eran los franciscanos ni su defensor Sebastian Brant, que veneraba en Heynlin al apóstol y favorecedor del humanismo.

Discípulo de Heynlin fué Juan Amerbach, el famoso impresor, que vivió desde 1444 hasta 1514, y era como su colega Juan Froben, amigo, consultor, propagandista y protector del humanismo y de los humanistas. El primero multiplicó con su imprenta las ediciones de los autores antiguos y mo-

dernos de la Biblia, de las obras de los padres de la Iglesia, y de las grandes y pequeñas de toda clase, hasta las mas insignificantes, de los humanistas. Ambos protegieron á los humanistas empleándolos como colaboradores ó correctores, ó favoreciéndolos de otra manera, ayudando de este modo á los jóvenes á concluir su carrera y darse á conocer, y á los viejos á ser útiles á las ciencias y letras, asegurándoles la subsistencia y librándolos de los cuidados materiales mas abrumadores.

Mayor que la del padre fué la importancia que adquirieron para las letras los tres hijos de Juan Amerbach, Basilio, Bruno y Bonifacio, que recibieron una educacion primorosa y le hicieron honor, sobre todo el último, que era el menor y vivió desde 1495 hasta 1562. Este llegó á ser un jurisperito notable, y como tal obtuvo en 1525 la cátedra de esta facultad en la universidad de su ciudad patria. Fué tan grande su fama que el duque Cristóbal de Wurtemberg le consultó cuando quiso dar nuevas leyes. El fué quien realizó el deseo del consejo de la ciudad de hacer su universidad centro de la jurisprudencia. No fué, sin embargo, únicamente eminente jurista sino tambien humanista, reuniendo así en su persona estas dos clases de estudios, que hasta entonces habian estado reñidos desde la aparicion de la era del Renacimiento en Italia. Esta reconciliacion de la jurisprudencia con el cultivo de las lenguas y literaturas clásicas en Bonifacio Amerbach, fué obra del célebre Erasmo, amigo y consultor antiguo de la familia y gran palanca de la resurreccion y del fomento del movimiento intelectual en Basilea. Imitando á Erasmo, mantúvose Bonifacio reservado respecto de la reforma religiosa é influyó en este sentido en el consejo municipal de la ciudad, que no llegó á decidirse francamente en favor del protestantismo hasta el año 1529. El pintor Holbein era tambien su amigo y pintó su retrato, que se ha conservado con muchos dibujos de este artista; porque la casa de Amerbach era, como la de Pirkheimer en Nuremberg, centro de reunion de las inteligencias literarias y artísticas que adornaban y honraban la ciudad con sus obras y su fama. Hoy todavia las colecciones de libros, y manuscritos, y objetos artísticos de Amerbach constituyen los tesoros principales de las bibliotecas y museos de Basilea. Las colecciones voluminosas de las cartas que Amerbach recibió de sabios de todas las partes de Alemania para consultarle sobre las cosas mas diversas, no son la parte menos valiosa de su herencia, como material precioso y en parte no aprovechado todavia para la historia del humanismo y de la reforma religiosa.

Pero el mas importante de los humanistas relativamente mas modernos de Basilea, fué sin duda alguna Enrique Loriti, que nació en 1488 en el canton de Glaris, por cuya razon llamóse Enrique Glareano. Vivió hasta el año 1563, y residió y enseñó en Basilea la primera vez desde 1514 hasta 1517, y la segunda desde 1522 hasta 1529, casi siempre en desacuerdo con los demás profesores y maestros de la universidad. En efecto, algunos estaban furiosos porque habia formado un grupo de alumnos, compuesto de los jóvenes de su canton, á quienes enseñaba y que vivian con él. Él, por su parte, estaba quejoso de que la direccion de la universidad solo le habia cedido los privilegios correspondientes al grado de maestro en artes sin atender á su calidad de poeta laureado. Los directores de la universidad mandaron arrancar los anuncios de Glareano de las puertas de las iglesias y le prohibieron dar clases de ciertas asignaturas, persiguiéndole, además, con otras vejaciones, como no dejarle asiento en las controversias solemnes. Glareano se vengó entrando una vez en el aula montado en un borrico, para no estar de pié. Finalmente, á falta de satisfaccion dada á su orgullo y á sus pretensiones personales, obtuvo cumplida victoria en su

propaganda humanista, porque se abolieron las controversias silogísticas, lo cual equivalia al abandono del método escolástico, y se creó una cátedra de historia, creacion que fué un homenaje tributado al estudio de las humanidades.

Cuando estuvo la primera vez en Basilea hizo conocimiento con Erasmo, y pronto el entusiasmo literario estableció entre los dos una amistad estrecha. Esta amistad se turbó, sin embargo, en breve, pasando á ser, primero, indiferencia y convirtiéndose al fin en odio, á causa de la incompatibilidad de los dos caracteres. Así al morir Erasmo, no dejó en su testamento el menor recuerdo, como era costumbre tanto entre amigos como entre parientes, para Glareano, porque este era iracundo, y ambos asaz orgullosos, sobre todo Erasmo, que no podia sufrir contradicciones ni mas opiniones que las suyas ni caracteres independientes y de criterio propio. No obstante, el contacto con Erasmo dejó huella indeleble en Glareano, que desde entonces profesó la misma opinion exclusivista en favor de las lenguas y literaturas antiguas clásicas, y la misma aversion religiosa á la reforma protestante, creyendo como Erasmo que aquel movimiento y la lucha consiguiente impedían el cultivo y desarrollo de las letras, porque arrancarían al hombre dedicado al estudio de su ocupacion pacífica para hacerle tomar una parte activa en la contienda. Guiado ya por otra idea, rompió relaciones amistosas antiguas, satirizó á los innovadores, fomentó el cultivo de las lenguas clásicas en cuantas poblaciones estuvo, ya como catedrático, ya dando conferencias privadas, sobre todo á sus paisanos, ya publicando cartas y poesías latinas suyas, obras de autores clásicos latinos y griegos con comentarios suyos, y disertaciones críticas sobre Tito Livio, que todavia hoy conservan méritos bastantes para encontrar un lugar en ediciones modernas.

El humanismo de Glareano se distingue por su carácter patriótico, esencialmente suizo, sus trabajos geográficos científicos y su cultivo de la música. Mientras los demás humanistas alemanes solo pensaban en el imperio y en sus glorias pasadas y futuras, Glareano pensó en la Suiza, lisonjeándose de que con el tiempo formarían parte de ella la Selva Negra y todo el territorio hasta el Rin; y cuando el emperador Maximiliano I estuvo en 1512 en aquel país, le dedicó un panegírico en el cual le felicitó con motivo de la alianza que habia hecho entonces con la Suiza. Tambien principió en 1510 un poema épico, en el cual se propuso celebrar la batalla de Naefels, una de las victorias mas famosas que los suizos han alcanzado.

Este patriotismo le hizo geógrafo, porque su primer trabajo en este ramo fué, en 1515, una descripcion de su patria, tomando por modelo á Estrabon, á cuyo trabajo añadió una apología de su nacion, en la cual menciona tambien la certera flecha de Guillermo Tell, al cual compara con Bruto. En 1521 escribió otra obra geográfica en la cual la Suiza no figura, y en cuya primera parte, que es la mayor de la obra, trata de la geografía astronómica, por supuesto sobre las bases defectuosas de su tiempo, y además explicada muy confusamente. En la segunda parte describe la Europa, Asia y Africa, segun los datos de Tolomeo y Estrabon, con algunas adiciones de su cosecha respecto de varias ciudades alemanas y personajes coetáneos, como de Enrique VIII de Inglaterra y su influencia en la civilizacion de su país. En el capítulo final, en que trata de las regiones que no se encuentran en Tolomeo, en lugar de enseñar alguna cosa de los descubrimientos geográficos modernos se contenta con mencionarlos, para luego investigar si las tierras recién descubiertas son el país al cual Virgilio alude en su *Eneida* libro VI, cosa que interesaba mas al latinista que el descubrimiento de todo un nuevo mundo.

EL RENACIMIENTO

La obra principal de Glareano utilizada por sus contemporáneos y por no pocos literatos muy posteriores, varias veces traducida y otras reimpressa en extracto, es su *Dodecordon*, que trata de la música, y que dió á luz en 1547 en Basilea. Treinta años antes habia escrito ya una *Introduccion á la música*, trabajo que rehizo en la citada obra nueva, en la cual se esfuerza en probar que en vez de ocho tonos hay doce, que corresponden segun él á los de la antigua música griega. Esta obra, además del carácter humanista, porque enlaza lo moderno con lo antiguo, tiene una importancia grande para la historia de la música de aquella época, porque comprende una coleccion de ejemplos de composiciones músicas de los siglos xv y xvi con algunas del mismo autor, para el cual la música es un arte sagrada, que solo debe servir para objetos religiosos, y jamás para cantos frívolos.

Glareano ocupa entre los literatos adocenados de su tiempo un lugar especial, porque tenia talento y genio propios. Era violento, pronto, chistoso, y tan original que sus cuentos y anécdotas se popularizaron rápidamente y hasta fueron coleccionados é impresos. Era tambien belicoso, arrojado y diestro en las controversias; supersticioso como todo el mundo, á pesar de su notable erudicion, y tan modesto que él mismo dijo que su cualidad mas característica era ser mediano en todo. Como otros contemporáneos alemanes suyos y aun mas que todos ellos, se mostró patriota, y sin embargo despreciaba el idioma patrio y solo cultivaba el latin y le recreaba la literatura latina. Para él solo era propio el idioma aleman para decirse improprios, de modo que para calificar como se merece á Tiberio no tenia palabras el latin y solo podia hacerse una calificacion exacta acudiendo al idioma aleman.

Pasemos ahora á la universidad de Tubinga, á la cual se habia trasladado Heynlin desde la de Basilea y á donde, casi un siglo despues, Bonifacio Amerbach envió á estudiar á su hijo Basilio.

En una comedia, si tal puede llamarse, cuyo título es: *De optimo studio scholasticorum*, se presenta el hijo de un labrador, que despues de haber pasado ya doce años en la escuela inferior, donde solo ha aprendido la gramática latina y sus comentarios, quiere ensanchar sus conocimientos en la universidad, donde un pedante despreciador de las bellas letras (latinas) le aconseja que no emprenda semejante estudio. Esto da lugar al instante al sempiterno pugilato, tan apetecido de la gente literaria de entonces, de si es preferible el estudio de las letras latinas clásicas ó el de la teología. El estudiante novel defiende las primeras contra el cargo de inmoralidad, señalando los pasajes indecentes de la Biblia y para concluir dice: «Los demás estudios no son aplicables sino á determinados tiempos, edades y lugares, mientras el de las buenas letras eleva la juventud, recrea la vejez, aumenta la felicidad, consueta y da fuerza en la desgracia, y los libros clásicos son buenos compañeros en la casa y en los viajes.»

El autor de esta mal llamada comedia, porque no tiene ninguna cualidad dramática, fué Enrique Bebel, del cual hablaremos luego, y la escena donde el joven labrador, que representa al mismo autor, tan bien defendió las humanidades, la universidad de Tubinga, que fué fundada en plena era del humanismo por el conde Everardo de Wurtemberg y aprobada por el papa Sixto IV, en su bula del 9 de noviembre de 1476. La organizacion interior de esta universidad estaba calcada poco mas ó menos sobre la de otras ya existentes en aquella época; el fundador era el soberano del país, pero los gastos corrían á cargo de la Iglesia, con la in-

corporacion de cinco iglesias parroquiales y ocho prebendas de las canonjías de Sindelfingen. Las humanidades formaban parte de la facultad de artes, la mas inferior tanto en categoría como en los sueldos del personal, pues que tenia el carácter de facultad preparatoria para las carreras principales, cuyos representantes miraban con grande altanería á los estudios inferiores.

Entre los profesores de la facultad de artes es, pues, donde hemos de buscar los humanistas, y de ellos citaremos dos: Conrado Summenhart, que nació por el año 1450 y murió en 1501, y representa el grupo que se proponia unir la rutina escolástica antigua con los estudios nuevos, y el ya citado Enrique Bebel (1472 hasta 1518), que era partidario franco y entusiasta de las bellas letras profanas y del culto de las formas bellas.

Summenhart no era latinista ciceroniano, ni poeta, ni filósofo popular, ni escritor elegante, antes bien era lento y tardo de pensamiento y de palabra; pero, lo que valia mas que todas aquellas prendas, era pensador independiente, y además por sus estudios, filósofo, teólogo, físico y economista político. En filosofía no conocia el Aristóteles verdadero de los humanistas, sino el de los escolásticos, transmitido por las pésimas traducciones de la Edad media; como teólogo recomendaba el estudio de la Biblia y aconsejaba huir de controversias, que eran su mayor pena. Reconocia la necesidad de una buena reforma en la Iglesia, desde su representante mas alto hasta el mas humilde, y sabia muy bien distinguir entre el poder espiritual de los papas y su degeneracion en poder temporal con la consiguiente confusion y corrupcion de toda la Iglesia; pero no tenia el valor de sus convicciones ni quizás siquiera convicciones bien definidas, porque á todo lo que decia respecto de abusos de la Iglesia, como el impuesto del diezmo, no dejaba de añadir la reserva de que nada creia decir contra la fe ortodoxa. Por lo demás, condenaba como todo el mundo los vicios de los religiosos, su afición al lujo, á adquirir propiedades personales, su ignorancia y su intervencion en asuntos mundanos. Como físico no se elevaba tampoco sobre el nivel de su tiempo, porque creia que la aparicion de un cometa significaba infaliblemente cuatro cosas, á saber: calor, viento, guerra y muerte de soberanos. No daba crédito, como lo daban muchos, á las predicciones de la astrología; pero como discípulo y continuador de la historia natural escolástica aristotélica, añadió á su teoría del desarrollo de los seres el corolario de «que los organismos superiores nacen de los inferiores, y estos de las materias inorgánicas bajo influencias siderales y atmosféricas.» Como economista tampoco proclama ninguna idea nueva fuera de las corrientes en su época. Habla con cierto entusiasmo de la comunidad de bienes de los primeros hombres en el estado de inocencia, comunidad que perdieron para siempre con la corrupcion á que se entregaron paso á paso; también habla de la usura, y distingue, como otros teólogos escolásticos de su tiempo, con alguna variante de su propia cosecha, entre el préstamo á interés que explota la miseria por codicia, y el que tiene por objeto satisfacer la ostentacion y el lujo ó la ampliacion de algun negocio. Al hablar del lujo enumera una multitud de objetos de lujo usados en su tiempo por ambos sexos, uso que no aprueba pero que tampoco condena, excepto cuando sirven para intenciones inmorales. Todas estas y otras cosas trata Summenhart en largos y difusos escritos, sin el menor adorno retórico; pero la falta de la forma queda compensada con la abundancia de ideas y la paciencia que demuestra el trabajo.

El otro escritor, Enrique Bebel, era hijo de labradores pobres, y fiel á su origen, conservó durante toda su vida

cierta afición al pueblo bajo; coleccionó canciones populares y las publicó traducidas al latin.

En 1497 fué nombrado catedrático de la universidad de Tubinga, y un gran número de estudiantes llenaba constantemente su clase. Amado de sus discípulos, era maestro incansable, siendo su única ambicion enseñarles el latin mas puro y mas clásico, porque otra cosa tampoco le interesaba. Disuadió á los estudiantes de latin de leer á Enio, porque escribió antes de la era clásica, así como á Apolar y á sus coetáneos, los autores cristianos, porque escribieron despues. Los autores de la Edad media no le merecian ninguna atencion, y solo permitia leer aquellas obras latinas de los autores italianos modernos Petrarca, Filelfo, Mantovano, Panormita y Carlos Aretino, que se acercaban mas á los modelos antiguos. Eneas Silvio no entraba siquiera en la lista. Como tratándose del latin no guardaba consideraciones á nadie, ni á humanistas ni á compatriotas, dijo de los alemanes que ninguno habia conseguido poseer el latin castizo. Para facilitar su adquisicion á sus alumnos formó una coleccion de frases que pudieran servir de ejemplo, y para hacer versos y escribir cartas latinas, en lo cual se cifraba la ciencia de los humanistas, redactó manuales de métrica y de correspondencia epistolar, y publicó los autores que explicaba en sus clases. En polémicas, poesías sueltas, cartas y discursos hizo propaganda en favor de su ciencia, el latin, y atacó al propio tiempo á los adversarios de estos estudios.

Bebel era polemista por afición, no por orgullo, como otros; no esgrimia la pluma para poner en evidencia su persona sino para servir á la causa que defendia contra sus enemigos los alemanes sin patriotismo, los extranjeros adversarios de los alemanes, los teólogos vanidosos y todos los que se oponian á los estudios modernos. Bebel era patriota; celebró á su patria, la Alemania, en dos obras, y elogió los hechos de su emperador Maximiliano en versos sonoros. Las dos obras son: *Elogio, antigüedad y hechos de los alemanes, y Origen de los alemanes*. Ambas son panegíricas mas que obras históricas; en la primera quiere defender á sus compatriotas de la calificacion de bárbaros que les daban los extranjeros, y ataca al veneciano Leonardo Giustiniani, con mas patriotismo que razones históricas y filológicas, porque Giustiniani habia dicho que el título de emperador no significaba, en el latin clásico, el jefe supremo del Estado, y que no habia sido coronado emperador ningun autócrata romano.

Ya hemos dicho que los teólogos viciosos eran objeto de pullas en aquella época por parte del pueblo y de muchos literatos, y Bebel era uno de estos. En su «Triunfo del Amor» (*Triumphum Veneris*), escrito en correctos y armoniosos exámetros, presenta á la diosa Venus como soberana de todo el mundo, sin diferencia de estado, sexo ni edad, y para probarlo llama á su presencia á todos los seres animados, primero á los animales y despues á las razas humanas, principiando por la gente de Iglesia con el papa á su cabeza y bajando por categorías hasta los simples frailes y monjas. Despues vienen los seglares, desde los reyes hasta los soldados, y finalmente las mujeres, que no por ser las últimas resultan las menos devotas de la diosa del amor. Todos quieren servir á Venus y ser los primeros en su séquito, pero este honor ha sido cedido ya con anterioridad á los frailes mendicantes, que no se dejan arrebatar el privilegio por todo el inmenso ejército amoroso reunido. Contra este ejército, por otra parte, reúne la virtud á sus fieles, que resultan ser muy pocos, y que al primer choque quedan dispersados en todas direcciones y abandonan el campo á los partidarios de Venus.

La obra de Bebel mas conocida, titulada: *Facetas*, es

una coleccion de cuentos y chascarrillos alegres, en los cuales sirve también el clero, mas que ninguna otra clase, de objeto de burla, primero por su conducta inmoral, que sus miembros ostentan como mérito en lugar de ocultarla, y despues por su ignorancia crasa, su venalidad, su afición á los goces mundanos, la desfachatez con que embaucan al pueblo contándole fábulas necias, como leyendas y cuentos milagrosos, ponderaciones indignas de pretendidas reliquias, de la influencia de los santos, de la absolucion de los pecados y de la fuerza de las buenas obras. Hasta parece escarnecer el dogma de la resurreccion, porque refiere de un rústico que no quiso creer en ella y que cediendo por fin á las instancias y explicaciones porfiadas de un cura, le contestó que solamente á la fuerza creeria, pero que entonces se veria lo que valia semejante fe. Además se rie de la credulidad del pueblo y de los engaños de ciertas clases de industriales, por ejemplo, de los molineros, que eran entonces citados en cuentos, acertijos y versos como ladrones empedernidos. Los judíos son también objeto de sus burlas, y en otros cuentos ataca la insolencia de algun noble ó el descaro de la soldadesca, cuyo carácter alegre y franco en el fondo no parece desagradar al autor. También ridiculiza á los príncipes que acompañan sus órdenes contra los blasfemos con algunas blasfemias robustas, y mas que todo hace jugar en sus cuentos la inmoralidad de los dos sexos, y se complace, olvidando su papel de moralista, en contar las transgresiones de un modo demasiado liviano, á la manera de Poggio, de cuyas *Facetas* utiliza muchas germanizándolas y contándolas como sucedidas en Alemania. Como rasgo característico de la época y del país diremos, además, que Bebel dedicó esta obra escrita en latin á un abad, del mismo modo que Hutten, del cual se hablará mas adelante, dedicó escritos á príncipes y papas que en nada favorecian ni á unos ni á otros.

En ninguna parte fué, quizás, mas encarnizada ni mas activa la lucha entre la escolástica y el humanismo que en Colonia, donde representaban á los dos partidos Ortuino Gracio y Arminio de Busch.

La universidad de Colonia era mas antigua que las de Basilea y Tubinga. Despues de haber conseguido, en 1388, la correspondiente bula papal que autorizaba su fundacion, concertada de comun acuerdo entre el consejo municipal y las autoridades eclesiásticas, abrió sus aulas el nuevo establecimiento, que mas bien que creacion nueva era una fusion de otros establecimientos de enseñanza, en su mayor parte de teología, montados y organizados á imitacion de la universidad de Paris, en la Edad media. Sufragaba los gastos la Iglesia y los profesores eran en general canónigos de la catedral. En estos establecimientos habian enseñado los tres grandes maestros de escolástica, Alberto Magno, Tomás de Aquino y Duns Scoto, y allí tuvieron su origen los dos partidos llamados tomistas y scotistas. La universidad de Colonia conservó este carácter teológico, aunque ya no exclusivo, juntamente con la pretension, basada en su íntima relacion con la de Paris, de la cual se consideraba hija, de ser autoridad superior á la de las otras universidades que vio nacer, con gran disgusto, una tras otra, en Alemania, y que á su vez no estaban dispuestas á reconocer semejante superioridad autoritaria. A este motivo de disgusto de los teólogos de Colonia se agregó otro peor, cuando en su propia universidad vieron nacer un foco humanista que rompió abiertamente con las tradiciones teológico-escolásticas de Colonia y de la Edad media en general y preparó la victoria final de las letras humanas.

Arminio de Busch, natural de Westfalia, prefirió llamarse en lugar de Westfalo, pues que todo hombre de letras se

daba entonces un nombre latino, y este sonaba acaso demasiado pesado, *Pasifilo*, probablemente para indicar que de todos era querido. Nació en 1468 y murió en 1534. Era de estirpe noble, pero raras veces ostentaba esta cualidad, porque ante todo era poeta y autor clásico del humanismo alemán. Su maestro habia sido Rodulfo Agrícola, y su ayo Rodulfo de Langen; y siendo discípulo apasionado de la civilizacion italiana, sostuvo durante mucho tiempo una lucha tenaz entre su inclinacion natural y los principios devotos y teológicos que le habian inculcado sus maestros. Como muchos humanistas, anduvo errante sin objeto fijo, visitando universidades y recorriendo países alemanes y encontrando en ellos muchos humanistas entusiastas, hasta que llegó á tomar la resolucion de consagrarse por entero al estudio de las humanidades. Entonces regresó á Colonia, donde segun su costumbre publicó ante todo un panegírico de la ciudad y de su universidad, y decidido á sostener la bandera del humanismo, pronunció un discurso contra los teólogos, en el cual censuró su desprecio del estudio de la Sagrada Escritura y de la ilustracion en general, así como su codicia de adquirir riquezas, y encomió, al contrario, como digna, grande y bella la vida que él y sus discípulos llevaban, dedicada á reunir tesoros intelectuales. Este discurso no produjo el efecto deseado, probablemente por haber exagerado demasiado el contraste entre teólogos y humanistas; pero Busch obtuvo resultados superiores á sus deseos atacando á los contrarios en el punto verdaderamente sensible, porque en él se concentraba la diferencia real entre los dos partidos, y era el estudio correcto del latin. Publicó la gramática de Donato en la cual este autor dice repetidas veces que los estudios gramaticales no correspondian solamente á los adolescentes, sino que debian cultivarse también por las personas de mayor edad, por supuesto haciéndolo científicamente y no á la manera bárbara insulsa antigua. Este era un ultraje para sus contrarios doctísimos, los cuales indignados le contestaron que guardara para sí su sabiduría, y Busch quedó con esta contestacion tan corrido y avergonzado que borró este pasaje en la segunda edicion de la gramática é incluyó además en ella una poesía de Ortuino Gracio, el jefe del partido contrario. También añadió versos recomendando espontáneamente varios escritos de otros contrarios suyos y que expresaban opiniones que eran opuestas á las que habia emitido.

Mucho despues, casi demasiado tarde, reconoció su vileza; volvió al campo de sus inclinaciones primeras, fué en adelante adalid firme de los principios humanistas y para mayor prueba de su conversion, publicó una obra titulada: *Vallum humanitatis*, en la cual juntó en un cuerpo de doctrina las ideas del partido humanista, á fin de que pudiera servir de libro de propaganda y dar mayor fuerza á sus partidarios. Así lo indican las tesis que encabezan cada uno de los ocho libros en que se divide la obra, tesis que cada libro está destinado á defender. El objeto general de la obra es demostrar que el estudio de las humanidades no solamente no es perjudicial á la juventud en general ni á la dedicada á la teología en particular, sino que contribuye á la educacion del entendimiento y del corazon, conforme se habia creído en todos tiempos, de modo que no podia calificarse este estudio ni de falta ni de delito. Las pruebas están sacadas de la historia, de la Biblia y de las obras de los padres de la Iglesia. Con la historia en la mano evidencia que la poesía y la elocuencia han sido tenidas en mucho por todos los pueblos de la antigüedad, y en Italia en el siglo xv, tanto que no solamente seglares sino eclesiásticos y hasta papas, como Nicolás V y Leon X, fomentaron estos estudios, que tuvieron muchos y gloriosos representantes. Apoyándose en la Biblia